

CAPITULO VIII.

CONCLUSION.

Hemos acabado la *Esposicion litúrgica* del culto de María. En ella se ha visto, en su ejercicio, este culto de honor é invocacion, cuya doctrina hemos espuesto desde luego; esta doctrina en accion inspirando y regulando los sentimientos de piedad cristiana hácia María.

Ya hemos mostrado de este modo, si no aun en sus efectos, al menos en su organizacion, y por decirlo así, en su aparato, la vida de María en la Iglesia.

La Iglesia, el mundo cristiano, no ha recurrido tan frecuentemente á María, y no la hace entrar en tanta parte en sus homenajes y en sus votos, sino para honrar en ella y obtener por ella la vida divina, Jesucristo, lo que supone en María la plenitud de esta vida y el ministerio de su dispensacion.

El culto litúrgico de María nos dá, pues, como la medida de esta vida de que vive María en el cielo por su posesion, y en la Iglesia por su comunicacion. Siendo esta vida de comunicacion de María con la Iglesia, el objeto que se propone la Iglesia y el resultado que recoge de todo este fervor que emplea en invocarla, respira y circula, en cierto modo, en toda la liturgia. Todas estas oraciones, todos estos himnos, todas estas conmemoraciones, todas estas invocaciones, todas estas devociones de la Iglesia á María, todos sus órganos; para hablar así, litúrgicos, se hallan así llenos de esta vida divina que María bebe en su frente y que derrama en nosotros del seno poderoso de su caridad.

Esta vida de María en la Iglesia, ya lo hemos visto en toda esta *Esposicion*, no es, además, sino su vida evangélica glorificada en el cielo y universalizada en la tierra. Es la aplicacion á la humanidad de este ministerio de María preordenado en el Plan divino y realizado en el Evangelio que hemos estudiado en los dos primeros tratados de esta obra. Es la dilatacion y expansion en los *miembros* de lo que fué María en todos los misterios de nuestra salvacion con relacion á la *cabeza*. La Encarnacion, la Natividad, la Visitacion, la Epifanía, la Vida, la Pasion, la Muerte, la Resurreccion, la Ascension del Hijo de Dios, la bajada del Espíritu Santo y la formacion de la Iglesia; todos estos grandes misterios comprenden á María en su conmemoracion y su aplicacion á la humanidad, tal como ha sido para ellos en su acontecimiento evangélico. Cristo no vuelve á comenzar estos misterios de nuestra salvacion para cada uno de nosotros, y no obstante, no nos salva á todos sino por estos misterios. De donde debe deducirse, que lo que hace por todos los fieles que le suceden en la Iglesia, que esta vida divina que les comunica, fluye siempre de las mismas fuentes, de los mismos misterios que se han realizado una vez para siempre, y por consiguiente, que lo que ha sido María en estos misterios, lo es para su universal y perpétua dispensacion.

Esto es lo que hemos visto y admirado en toda la santa liturgia. En esto se halla su espíritu y como su magnífico sistema: la permanencia de todos los misterios de Jesucristo, su estension en el mundo hasta el fin de los tiempos, por su conmemoracion sacramental. Esta doctrina, siempre en movimiento en la Iglesia, al través de las edades agranda á María y estiende su ministerio en proporcion del de Jesucristo. Y esto debe ser así, puesto que María no fué Madre de Dios sino por el mismo fin que movió á Dios á hacerse Hijo suyo, por el fin universal y perpétuo de la salvacion de los hombres; fin que ella supo y aceptó, que abrazó y realizó tan generosamente por el concurso de su fé, de su caridad, de su martirio, y que la hace Madre de los hombres tanto como es Madre de Dios, y mas aun, si puedo hablar así, puesto que no ha sido Madre de Dios sino para ser Madre de los hombres.

Así es cierto que la vida de María en la Iglesia no es mas que la prolongacion y la expansion de la vida evangélica en su fin.

Tal es la gran conclusion de esta *Esposicion litúrgica*.

Ahora bien; ¿cómo se verificó este paso, esta transformacion de la vida evangélica de María? ¿Cómo se verificó, en lo que la concierne, esta estension á la Iglesia y á la humanidad de los divinos misterios en que tomó parte? En una palabra, ¿cómo se formó y desplegó el culto de María en el mundo?

Esto es lo que vamos á ver en la *Esposicion histórica*.

LIBRO TERCERO.

ESPOSICION HISTÓRICA DEL CULTO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

SUS ORÍGENES, SU DESARROLLO, SUS TRIUNFOS, SUS INSTITUCIONES
Y SUS OBRAS EN EL MUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

Antigüedad del culto de la Santísima Virgen.—Importancia de la cuestion.—Posicion respectiva de los que la agitan.

La primera cuestion que se presenta en esta nueva esposicion, es la de la *Antigüedad* del culto de la Santísima Virgen.

La Antigüedad del culto de la Santísima Virgen es uno de los asuntos que mas despiertan la curiosidad de nuestra época. Existen descubrimientos arqueológicos ó históricos sobre este punto capital del Génesis cristiano, así como existen descubrimientos de la geología con relacion al Génesis bíblico. Todo el mundo se conmueve por ello; católicos, protestantes, y hasta los mismos incrédulos. Habiendo sido uno de los ataques mas ardientes de la heregía contra el Catolicismo acusar á la Iglesia de innovacion y de superfetacion en el culto de la Madre de Dios, muchos cristianos han tenido la preocupacion pública ó secreta, de que era en efecto vulnerable la Iglesia sobre este punto; y como si la Iglesia no fuera absolutamente invulnerable en esto, absolutamente infalible, no